

El acusativo sg. latino de temas en -s y -sonante

1. En el manual del profesor P. Monteil¹, obra por cierto ampliamente utilizada por nuestros estudiantes de Fonética y Morfología Latina, se enseña que el resultado latino del acusativo sg. animado de los temas en -s y *sonante* es el fruto de una innovación operada en el seno del propio latín.

De este modo el acusativo sg. en **-ām* correspondiente a temas en **-ā* que a su vez procedería de **eH₂m* debió sufrir el siguiente proceso en Indoeuropeo: **eH₂m* > *-em* con caída de *H₂*, de suerte que el resultado final latino fue *-ām* (o **-ām* con abreviamiento en final de palabra) por analogía con el resto de la declinación en vez de la forma esperada *-em²*. Otro tanto debió suceder con los temas en **-r*, **-l*, **-m*, **-n*, donde la unión del tema con la marca de acusativo **-m* era, según Monteil, inviable, por cuanto en Indoeuropeo una sonante delante de otra sonante se perdía. Así si *R=sonante*, *R₁+R₂>R₂*; por tanto los resultados del tipo *sal-em*, *fūr-em*, etc., serían remodelaciones sobre otros casos de la declinación en donde no se daba la secuencia *sonante más sonante*³. Finalmente lo mismo sucedería con los temas en **-s*. Según el profesor Monteil, en latín una secuencia del tipo **-sm* esperada en el acusativo sg. animado no podría darse ya que en este tipo de combinaciones el latín perdió la *s* tal como se aprecia en *prīmus* > **prīsmos*⁴. Por tanto un acusativo como *arborem* > **arbosem* sería secundario a partir del resto de las formas de la declinación.

2. La primera de las afirmaciones, a saber, que **-eH₂m* > **-e(H)m* es asentada por Monteil en el principio según el cual desde el Indoeuropeo una *H* precedida de vocal y seguida de sonante desaparecía en virtud de una elisión que alcanzó a todas las sonantes en esta posición. De este modo, según Monteil, el sufijo **-yH₂* de femeninos que se encuentra en la forma *-yā* en los participios griegos del tipo *λέγουσα* > **legont-yH₂* pierde su laringal en latín ante **-m*, desi-

1 P. Monteil, *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*, Paris 1973.

2 P. Monteil, *Éléments...*, p. 168.

3 P. Monteil, *Éléments...*, p. 182.

4 P. Monteil, *Éléments...*, p. 182.

nencia de acusativo: **leg-e-nt-y(H)-m* > **legentim* > *legentem*, forma homófona del masculino ⁵. De igual modo formas como *siem*, *amēm* < **-yeH₁-m* no serían fonéticas ya que la vocal larga se habría extendido a partir de la analogía con las otras personas. Sin embargo habría que preguntarse por qué en latín no tenemos rastro de un nom. sg. fem. **legenī* < **legentyH₂*. De igual modo habría que explicar por qué en las formas de subjuntivo plural tenemos *simus*, *sīnt* < **siH-mos*, **siHnt* donde *H* pese a ir precedida de vocal y seguida de sonante ha permanecido. Sería absurdo pensar en otra nueva analogía a partir de 2 pl. **siHtes* > *sītis*.

3. El latín se basa en un estadio lingüístico donde lo que se existió debió ser *-ā*, no **-eH₂*. Sabemos que la morfologización de *-m* en función de acusativo fue un hecho muy antiguo del que participan todas las lenguas; aunque en hetita, en los temas en *-n*, *-r*, *-s* se conserva el arcaísmo consistente en expresar la función de acusativo, al igual que la de nominativo, mediante procedimientos contextuales, en otras palabras, empleando el tema puro. Esto vendría a suponer la permanencia de dichos temas dentro de los inanimados ⁶. Da la impresión, por otra parte, de que la desaparición completa del sistema laringal se produjo no en época indoeuropea sino en época dialectal según se desprende de los datos del hetita en donde aún se conservan rastros de ella ⁷.

Por lo que se refiere a los temas nominales debemos señalar que las laringales están mínimamente atestiguadas. Es más, de la variada gama de temas en laringal existente en las diversas lenguas indoeuropeas, ninguno conserva las laringales. En hetita no tenemos ni rastro de los temas femeninos en *-ā/-ə* que, por cierto, están copiosamente documentados en el resto de las lenguas indoeuropeas, y ello a pesar de algunos intentos infructuosos de encontrar en hetita los temas en *-ā* ⁸.

Creemos por ello muy verosímil que la declinación de temas en *-ā/-ə* debió irse constituyendo después de la caída de las laringales, de modo que no habría existido **-eH₂m* para acusativo singular, o bien **-eH₂s* tal como se ha pretendido ⁹ sino **-ām* y **-ās* y esto tal vez podría explicar de algún modo la no aparición en hetita de la declinación de temas en *-ā/-ə*.

5 P. Monteil, *Éléments...*, p. 64.

6 Cf. F. Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*. Madrid 1974, p. 264.

7 Para los datos del hetita pueden consultarse: F. R. Adrados, *Estudios sobre las sonantes y laringales indoeuropeas*, Madrid 1973², p. 137 y ss.; E. Sturtevant, *The Indo-Hittite Laryngeals*, Baltimore 1942, pp. 60-64; J. Puhvel, «Hittite evidence for I-E. Laryngeals» pp. 163-172 en el volumen colectivo editado por C. Winter, *Evidence for Laryngeals*, Austin 1960; G. Michélini, «*ə* indoeuropeo e hittito» *SILTA* 3, 1974, pp. 445-477; J. Kurylowicz, *Études indoeuropéennes*, Cracovia 1935, pp. 27-76. A pesar de todo es posible que el signo que transcribimos por medio de *h* en hetita sea el reflejo de *H*, no la antigua laringal propiamente dicha.

8 Entre otros debemos citar a H. Kronasser, *Vergleichende Laut- und Formenlehre des Hethitischen*, Heidelberg 1956, p. 99 y ss. quien vio en los temas hetitas en *-a* la confluencia de temas indoeuropeos en **-o* y en **-ā*. Idéntico punto de vista fue adoptado por J. Friedrich en *Hethitisches Elementarbuch*, Heidelberg 1960², I, p. 45 y ss. H. Sturtevant, en cambio, en su *The Hittite Language*, New Haven 1951, p. 91, manifiesta su seguridad de ver en los neutros plurales hetitas en *-a* como *par-na* «casa, palacio», *pi-it-ta* «pagos, recompensas», etc., el correlato de las formas correspondientes a *-a* y *-ə* en Indoeuropeo.

9 Así F. Villar en *Origen...*, p. 147.

4. En cuanto a la afirmación de Monteil según la cual en Indoeuropeo una secuencia formada por *vocal más laringal más sonante* perdía pura y simplemente la laringal, creemos que tropieza con los datos ya que por lo que se refiere al hetita, en una secuencia *vocal-h-sonante*, la sonante no influye ni en su conservación ni en su pérdida, de modo que en este caso debe admitirse un alargamiento de la vocal. En otras palabras, *h* no desaparece sin dejar rastro sino que influye sobre la vocal anterior alargándola. Una forma como lat. *sēmen* o *seūi*, o bien aaa. *samo*, ags. *sawan* suponen **seH+m/w-*. El hetita, por otro lado, presenta una regularización ortográfica en que la *h* había ya alterado (en pronunciación tautosilábica)¹⁰ el timbre de las vocales en contacto y tendía a desaparecer alargando la vocal precedente.

5. Debe también criticarse la propuesta según la cual **-sm̄* no pudo darse en latín basada en la afirmación de que en latín el grupo *sm* perdía la silbante.

Nos encontramos ante un problema de cronología relativa. Es cierto que en latín el grupo *sm* pierde la silbante. Pero debemos preguntarnos si, cuando este cambio se produce, no se ha efectuado con anterioridad la vocalización completa de la sonante silábica **m̄*, de modo que **-sm̄* dio *-sem* antes de que **sm* pasase definitivamente a *m*. En cuyo caso cuando se produjo la pérdida de la silbante ante *m*, el latín lo que tenía en el acusativo sg. animado de temas en -s era **-sem* y no **-sm̄*. El paso de *sm* a *m* debió realizarse mediante *zm*, es decir previa sonorización de la silbante¹¹. Si juzgamos este cambio a la luz de la forma *cosmis* que aparece en el Vaso de Duenos CIL I², 4, deberíamos pensar que la pérdida de *s* ante *m* es posterior al siglo VI a.C.¹² Formas como *dusmo* «dūmo» que aparece en Livio Andronico (P. F. 59,3), *osmen* en lugar de *ōmen* citado por Varrón, o bien *triresmos* del CIL I², 25 son sin duda formas arcaizantes.

El cuadro presentado por las lenguas itálicas es más conservador, por cuanto tanto el umbro como el peligno no proporcionan ejemplos con el grupo *-sm-* intacto: pel. *prismu*, lat «prima», u. *pusme*, *esmei*. Del osco también tenemos casos de

10 F. R. Adrados, *Estudios...*, p. 162.

11 Cf. para el estudio de este cambio: R. G. Kent, *The sounds of Latin*, Baltimore 1945³, p. 129; E. Faria, *Fonética Historia do Latim*, Rio de Janeiro 1957, p. 250; M. Bassols, *Fonética Latina*, Madrid 1967, p. 216; M. Niedermann, *Précis de Phonétique historique du Latin*, Paris 1953⁴, pp. 130 y 154; L. R. Palmer, *Introducción al Latín*, Barcelona 1974, p. 231; A. Maniet, *La Phonétique historique du Latin*, Paris 1975⁵, pp. 53 y 93-94; E. Kieckers, *Historische Lateinische Grammatik, I Teil*, München 1962, p. 139. Para los grupos de *consonante + s + m* consúltese a F. Sommer, *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*, Heidelberg 1914^{2,3}, pp. 252-253, que debieron confluir con los resultados de **-sm-*, así **-psm->*-sm->-m-*: *sūmō* <**supsmō* <**sups-emō*; **-tsm->*-sm->*-m-*: *rēmūs* <**retsmos*; **-ksm->-m-*: *iūmentum* <**youg-s-mentom*, pero cf. *iouxmenta* en CIL I², 1; M. Leumenn, *Lateinische Laut- und Formenlehre*, München 1968, p. 160 con abundancia de ejemplos; C. Juret, *Manuel de Phonétique Latine*, Paris 1921, p. 186 y en *Dominance et résistance dans la phonétique latine*, Heidelberg 1913, pp. 29-31; A. Ernout «Le parler de Préneste d'après les inscriptions» *MSL* 13, 1905-1906, pp. 334-335.

12 A. Maniet en *La Phonétique...*, p. 94 rebaja la fecha de la inscripción hasta considerarla posterior al siglo IV. Creemos que la inscripción del vaso de Duenos es algo más antigua, desde luego anterior a la segunda mitad del siglo IV según se desprende de una forma como *iouesat* (= *iourat*) en donde aún no se ha producido el rotacismo.

-sm- pero no originarios sino procedentes de otros grupos, así *posmom* < **postmom* como puede observarse en grafías epicóricas, así *pustm[as]*¹³.

6. Ahora bien, cuando el grupo *sm* pasó a *m* en latín ya se habrían completado las vocalizaciones procedentes de nasales silábicas. De hecho, como señala Adrados¹⁴, el caso de las vocalizaciones de sonantes silábicas antecónsonánticas debió ser más reciente que el de las sonantes silábicas antevocálicas dada su casi total coincidencia en los resultados de las lenguas históricas. La vocalización de la sonante silábica antecónsonántica, de todos modos, con todas sus posteriores regularizaciones han debido comenzar hacia el año 2000 prosiguiendo de forma gradual dentro de cada grupo dialectal. Ya en la inscripción del cipo del Foro Romano del s. VI a.C. vemos un acusativo *kalatorem* < **kalatorm* frente a *iouxmenta* en la misma inscripción sin que el grupo de silbante más nasal se haya simplificado. Esto viene sencillamente a demostrar que cuando el grupo *sm* pasó a *m*, ya anteriormente se habían operado las vocalizaciones de las sonantes silábicas, y en nuestro caso concreto **sm* ya había dado **sem*.

7. Que una secuencia formada por dos sonantes seguidas perdiese la primera de ellas en Indoeuropeo, como propugna Monteil¹⁵, es una afirmación cuanto menos discutible desde nuestro punto de vista. Precisamente una propuesta de esta naturaleza es la que induce a pensar a Monteil que en todos los temas en *-r*, *-l*, *-m*, *-n*, el acusativo sg. animado debió perder la sonante predesinencial, de modo que acusativos del singular como *sal-em*, *fūr-em*, *hiem-em*, *ratiōn-em*, además de formas como *bou-em*, *Iou-em* fueron remodeladas sobre el tema de otros casos tales como el genitivo y el dativo en que la consonante final del tema no tenía ningún motivo para desaparecer, cual son los casos de *sal-is*, *fūr-is*, *hiem-is*, *ratiōn-is*, *bou-is*, *Iou-is*. Y prueba de todo esto es, según Monteil, que en los temas en que se esperaría encontrar una alternancia *plen/cero* del vocalismo ppredesinencial, el latín ha extendido al acusativo el vocalismo reducido del genitivo: *patr-em* según *patr-is* frente al griego *πατέρ-α/πατρ-ός*; *carn-em* según *carn-is* frente al **carōn-em* esperado.

Ahora bien, un principio como el propugnado por Monteil según el cual ya desde el Indoeuropeo una secuencia de sonantes seguidas perdía la primera de ellas tropieza con muchas dificultades¹⁶. Podríamos preguntarnos qué explicación recibiría una forma como *nomen* < **nomn* y toda una serie de palabras de época indoeuropea con un sufijo **-m̥n* en grado cero a lo largo de toda la declinación, de suerte que una palabra como *nomen* no puede explicarse analógicamente sobre ningún caso oblicuo dado que todo el paradigma presenta **-m̥n/-m⁰n + desinencia*

13 Cf. para estos extremos R. von Planta, *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte*, Strassburg 1973 (1982), I, p. 480; C. D. Buck, *A Grammar of Oscan and Umbrian*, Boston 1928², p. 75; G. Bottigliani, *Manuale dei dialetti italiani*, Bologna 1954, pp. 70-71.

14 F. R. Adrados, *Estudios...*, pp. 59-60.

15 P. Monteil, *Éléments...*, pp. 107 y 182.

16 Ya vimos algunas de ellas en el punto 4, ya que la secuencia *vocal+laringal+sonante* no es más que un caso concreto del caso más general *vocal+sonante+sonante* puesto que laringal es sencillamente un tipo especial de sonante.

casual. Así, dejando a un lado el latín¹⁷, en otras lenguas indoeuropeas vemos: gr. ὄνομα, ὄνόματος (<-mḥtos); aegl. *imen*; het. nom. *laman*<*-mḥ, gen. *lamnas*; o. numneis gen. sg.; u. *numen*, *nome* «nomen», gen. *nomner*, dat. *nomne*, abl. *nomneper*; en antiguo indio tenemos *nāma*, instr. sg. *nāmnā*. En védico hay toda una serie de nombres en *-man* que suponen en gran parte de la declinación *-mḥ-, así neutros como *karman*, y masculinos como nom. *ásmā*, voc. *áśman*<*-ōn y -ōñ respectivamente, pero gen.-abl. sg. *áśmanas*, dat. sg. *áśmane*, instr. sg. *áśmanā*, loc. sg. *áśmani* y gen. pl. *áśmanām* que tienen en su formación *-mḥ+vocal desinencial en tanto que el plural instr. *áśmabhis*, dat.-abl. *áśmabhyas*, loc. *áśmasu* suponen *-mḥ+consonante de la desinencia. Todos estos casos prueban que en Indoeuropeo una secuencia formada por dos sonantes consecutivas podía perfectamente mantenerse¹⁸.

8. Acusativos latinos como *patrem* y *carnem* deben explicarse según Monteil a partir de *patr-is* y *carn-is* ya que en latín al igual que en griego se esperarí una alternancia en el acusativo singular *pleno* del vocalismo predesinencial/cero del vocalismo desinencial, es decir, **pater-m* que da en griego πατέρα.

De igual modo esperaríamos *carōnem* pero lo que tenemos es *carnem*¹⁹.

El latín presenta una alternancia *cerolcero* en ambos casos, lo que puede explicarse sencillamente como la generalización a todo el paradigma del ele-

17 Podríamos presentar otros ejemplos como *carmen*<*-can-mḥ, cf. Ernout-Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine*, París 1967⁴, p. 101; *germen*<*-gen-mḥ, Ernout-Meillet, *Dictionnaire...*, p. 272; *termen*, palabra que aparece en el mundo itálico tal vez prestada del griego, cf. gr. τέρμα (τέρμων sólo en poesía y con un carácter religioso), ai. *tárman-*, het. *tarma*, <*-telormḥ. Para este término puede consultarse P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque*, París 1968, p. 1.107.

18 Uno de los argumentos de Monteil para afirmar que desde el Indoeuropeo una sonante desaparecía fonéticamente delante de otra sonante es el ofrecido por aquellos casos en que palabras en ac. sg. como *diem*, *rem*, gr. Ζήν, dor. βῶν, u. *bum* etc., tienen en su base una vocal larga perteneciente a un diptongo largo cuyo segundo elemento ha desaparecido: **diē(w)-m*, **rē(y)-m*, **gō(w)-m*. De este modo, según Monteil, en *Éléments...*, p. 204, un nominativo sg. como *diēs* está rehecho sobre el acusativo **diēm*>*diēm*, y a su vez *rēs* sobre **rēm*>*rēm*. Es cierto que los diptongos largos indoeuropeos, según se desprende de las lenguas históricas, tendían bien a eliminar su segundo elemento o bien en otras ocasiones a abreviar el primero de ellos y ello posiblemente debido a necesidades económicas de la lengua por cuanto los datos suministrados por la métrica no diferenciaban en su cantidad vocales largas, diptongos breves y diptongos largos. Pero de todas formas este es un caso muy concreto de la secuencia de dos sonantes en contacto y en estrecha relación con el problema de los diptongos largos indoeuropeos sobre los que no existe unanimidad de opiniones; cf. para el tema H. Hirt en su *Indogermanische Grammatik, Teil I-Der Indogermanische Vokalismus*, Heidelberg 1921, pero especialmente pp. 53-63; O. Szemerényi, «Lat. *rēs* and the IE. long-diphthong stem nouns» *KZ* 73, 1956, p. 185 y ss. y en su obra *Introducción a la lingüística comparativa*, Madrid 1978, pp. 233-236; una visión muy peculiar y en relación con los fonemas laringales es la expuesta por F. R. Adrados en *Estudios...*, p. 275 y ss., teoría ya adelantada en *Estudios de lingüística general*, Barcelona 1969, p. 161 y ss. y en *Lingüística indoeuropea*, Madrid 1975, p. 137, 198-200, 386. Una visión novedosa sobre los diptongos largos indoeuropeos puede verse en W. R. Schmalstieg, «New Thoughts on IE. Phonology», *KZ* 87, 1973, pp. 99-100.

19 Forma idénticamente paralela a la atestiguada por el osco *carnom* del nuevo fragmento de la *Tabula Bantina*, concretamente en la línea sexta donde puede leerse ...min]stram.carnom.ace-neis.usurom «...minorem partem anni...», cf. P. Poccetti, *Nuovi documenti italici*, Pisa 1979, p. 133 y ss.

mento predesinencial *patr-* y *carn-*, excepción hecha del nominativo singular. Es cierto que el antiguo indio también presenta en su acusativo sg. *pitár-am*, como el griego, la alternancia *plenolcero*; sin embargo no es menos cierto que el esquema *cerolcero* se encuentra en el singular de uno de sus casos del sistema central, a saber, el genitivo-ablativo sg. *pitúr* < **pitúr-s*. De hecho el antiguo indio presenta su forma predesinencial en grado *cero* en el instr. sg. *pitr-á*, dat. sg. *pitr-é*, abl.-gen. sg. *pitúr* y en todos los casos del plural, excepción hecha del nom. y voc. El griego, por su parte, presenta un genitivo sg. *πατρ-ός* *cerolpleno* y salvo este caso, dativo sg. y pl. el resto de la declinación suele presentar un vocalismo pleno predesinencial. Incluso ya desde época antigua vemos en Homero un gen. sg. *πατέρος* y un dat. sg. *πατέρι*. El latín, como ya hemos visto, excepto el nom.-voc. sg., forma su paradigma nominal sobre el grado *cero* predesinencial. Pero tenemos lenguas como el antiguo eslavo que en los dos temas en *-ter* que posee, a saber, *mati* «madre» y *dŭšti* «hija» ha generalizado, al contrario que el latín, el vocalismo pleno predesinencial. Todos estos datos parecen persuadirnos de que desde época muy antigua las lenguas fueron estructurando sus sistemas morfológicos tendiendo siempre a una uniformidad, que en el caso que nos ocupa, se tradujo en sistematizaciones del elemento predesinencial sin que ello fuera obstáculo para que existiesen en determinados momentos formas dobles que apuntasen hacia un estado anterior de cosas y sin que ello venga a significar que las formas más recientemente atestiguadas tengan que ser el resultado de innovaciones.

9. Conclusiones: en los temas en \bar{a} < * eH_2 el acusativo sg. debe reconstruirse como * eH_2+m > $\bar{a}m$ y no existe dato alguno que pruebe que en latín $\bar{a}m$ > $\bar{a}m$ proceda de una remodelación analógica con el resto de la declinación.

No existen datos que confirmen que una secuencia *eHm* generalizase un resultado *em* con caída de laringal. Lo mismo debemos señalar respecto al acusativo singular animado de temas en sonante (del cual los temas en laringal son un caso especial). Debemos partir de **lm*, **rm*, **mm*, **nm* que darían *-lem*, *-rem*, *-mem* y *-nem* respectivamente sin necesidad de acudir a expedientes de analogía como los señalados por Monteil. Finalmente en lo que concierne a los temas en *-s*, el punto de partida para los acusativos sg. animados es **-sm* > *-sem* y no desarrollos analógicos ya que en latín la desaparición de la silbante ante nasal se produjo con posterioridad a la vocalización de la sonante, de modo que cuando en latín **sm* pasó a *m* ya se había realizado el paso de **-sm* a **-sem*.

Rafael Jiménez Zamudio